

El informe Petras veinte años después: padres, hijos y nietos en una sociedad dual

The Petras report twenty years later: parents, children and grandchildren in a dual society

Enrique MAESTU

Parlamento Europeo - Comisión de Empleo y Asuntos Sociales, Bélgica.
enriquemaestu@gmail.com

Pablo GASTALDI

Centro de Investigaciones Sociológicas, España
gastaldi.pablo@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.15: tc1501]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 13 de mayo de 2018 || Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2018

RESUMEN: El Informe Petras, publicado en 1996 en la revista Ajoblanco, describe un progresivo debilitamiento de los vínculos entre los jóvenes en los noventa y la generación de sus padres. La disparidad de las condiciones de vida, entornos de trabajo, y perspectivas de futuro hacen que los padres piensen en sus hijos como una generación mimada y los jóvenes añoren la seguridad de sus padres pero rechacen la cultura del trabajo del franquismo. Una ruptura entre generaciones representada en un mercado laboral dual y en culturas y actitudes muy diferentes en relación tanto al trabajo como al desarrollo de una cultura cívica o participación ciudadana. En este texto se invita, con las debidas precauciones, a la relectura del Informe veinte años después, en los que la flexibilidad ha sido la dirección única y la dualidad la seña de identidad del mercado de trabajo español, con una nueva generación de jóvenes (los nietos) como protagonistas.

Palabras clave: Mercado laboral, precariedad, dualidad laboral, cultura cívica, brecha generacional

ABSTRACT: The Petras report, first published in the alternative magazine Ajoblanco in 1996 acknowledges the progressive weakening of the links between the nineties youths and their parent's generation. Disparities in the work condition, work environments, and future prospectives make the father's generation look their sons as a childish and spoiled generation, while the young feel nostalgic of the secure working conditions enjoyed by their parents but they also reject the culture of work inherited from the francoism. A breakdown between two workers generations depicted in a dual labour market, in different approaches and cultures related either to work, political participation or the development of a civic culture in Spain. This text invites, with the due precautions, to re-read this classic report after two decades in which the flexibility has progressed in a single direction and the duality can be considered in the center of the Spanish labour market, now with the grandson's generation (Millennials) as the main characters of the play.

Key words: Labour Market, precariousness, Labour duality, Civic culture, Generational gap

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- Veinte años después del Informe que previó la dualidad de nuestro mercado laboral
- El origen de una brecha generacional que amenaza con ser permanente
- Un retrato del principio del fin de la estabilidad laboral para los jóvenes

«Yo, que siempre me reí de mis padres porque de antifranquistas radicales cuando cumplieron treinta ya sólo les quedaba el sindicato de profesores, veo que apenas llego a veinticinco y ni siquiera tengo sindicato»

Carlos Rodríguez, *Carta a un amigo*

(2017, Juego de Manos)

Año 1995, etapa final de la tercera y última legislatura del PSOE y un estudio en el que puede leerse: «El miedo al despido del empresario es hoy peor que la represión bajo Franco». Lo firma James Petras, sociólogo y profesor universitario estadounidense que recibe el encargo del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de estudiar, como investigador visitante en Barcelona, las condiciones de trabajo de la juventud y el impacto en el mercado laboral de las políticas aplicadas en España en los últimos años.

Una vez terminado el informe, pasan los meses y el texto no se publica. Oscar Fontrodona, del equipo de la revista *Ajoblanco*, contacta con James Petras y este le comunica sus sospechas de que las polémicas conclusiones incomodaran a la sociología oficial española y su estudio acabase en un cajón. Pocos meses después el estudio se incluye en el número de marzo de 1996 de *Ajoblanco* en formato resumido, bajo el título «Qué ha pasado en España». Tras una muy buena acogida, el equipo editorial decide publicar el informe completo en un especial de verano de ese mismo año con el nombre original: *Padres - Hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles*. Las fotografías terminan de componer el retrato generacional: el fotógrafo Xavier Miserachs (1937-1998) firma aquellas tomadas en pleno franquismo, y Txema Salvans (1971) las contemporáneas.

El estudio compara a la generación de jóvenes que a mediados de los noventa está empezando a trabajar con la generación de sus padres, dibujando dos mundos separados por el momento en el que cada grupo ha entrado en el mercado laboral: quienes empezaron en el franquismo y tienen un trabajo indefinido, un itinerario vital seguro y relativamente próspero, y quienes empezaron después de las sucesivas medidas de los años ochenta y noventa y están lejos de todo eso, a la deriva. A través de esta comparación analiza el impacto de la estrategia de modernización puesta en marcha por el gobierno socialista en el contexto de integración europea, describiendo la apertura de una brecha entre ambos grupos de edad en el aspecto laboral y en la posibilidad de una cultura cívica y de clase.

Detecta y describe, con un tono que circula entre la medida del investigador y la agitación del compromiso político, las consecuencias de las medidas que pretendieron acabar con el paro juvenil desde los primeros años ochenta a través de la flexibilización laboral. Un conjunto de regulaciones cuya continuidad arrastra sus resultados hasta nuestros días, haciendo que las cifras crecientes de desempleo y temporalidad juvenil que observaba con horror hace veintidós años

sean hoy consideradas características distintivas del mercado laboral español en comparación con el resto de Europa (Politikon, 2017).

El resultado es un modelo económico que, debido a su configuración histórica, ha sido incapaz de acompañar la modernización económica fruto de la convergencia europea, con una redistribución y mejoras laborales para quienes se encuentran en una situación de permanente entrada y salida del mercado laboral. El coste de mantener una sociedad mesocrática urbana durante las tres primeras legislaturas socialistas fue encontrarse con una oferta inelástica de trabajo para la generación siguiente, que tardó una década más en poder acceder a una cierta seguridad laboral.

Curiosamente, a pesar de dar en el clavo, Petras renuncia a usar el término «dual»:

La noción de un "mercado de trabajo dual" supone que las condiciones que determinan la dualidad son constantes. Ese no es el caso hoy en España. Hay un proceso inexorable de homogeneización... hacia abajo. El porcentaje de trabajadores fijos disminuye y la proporción de contratos de trabajo temporales crece geométricamente. Con el tiempo, la gran mayoría de los trabajadores serán temporales.

Aunque lo rechazaba por pensar que se quedaba corto, lo cierto es que es la palabra que mejor describe el mercado de trabajo español. La temporalidad es la norma en los nuevos contratos, pero los puestos fijos siguen siendo una mayoría, lo que no impide que se dibuje una división cada vez más nítida entre quienes logran cierta estabilidad gracias al trabajo y quienes viven en un precario equilibrio.

Otra de las cualidades del Informe ha sido la voluntad de dar cuenta del impacto de estos cambios a nivel subjetivo, tomando distancia de los números para apreciar el clima de los barrios obreros de Barcelona, observando sus rutinas y hablando con trabajadores.

Aunque en una línea distinta de la muy exhaustiva metodología de la Sociología del Trabajo que practicaban en los mismos años gente como Juan José Castillo (1998), las conclusiones del Informe resuenan en las entrevistas cualitativas que este hace a trabajadores prejubilados forzosamente, en las que se refleja el altísimo grado de importancia del trabajo en el relato biográfico y su incidencia en los vínculos sociales. En el mismo, la pérdida del empleo abocaba a una separación involuntaria de las relaciones sociales de toda una vida. En el Informe, Petras señala cómo las condiciones de trabajo en las que chapotea la juventud amenazan con destruir los lazos y vínculos que sus padres habían construido en torno al trabajo, lugar en el que emergía una conciencia de clase cuna de la cultura cívica. Los jóvenes renunciarían a ver en el trabajo un lugar para la fraternidad y la

camaradería y lo buscarán en otra parte, donde los vínculos laborales no existen y la solidaridad se desvanece.

Ese desplazamiento nos recuerda al «deseo de comunidad» del que escribe Richard Sennett tras hablar con trabajadores y trabajadoras en los Estados Unidos: «Todas las condiciones emocionales que hemos explorado en el lugar de trabajo animan ese deseo [...] impulsan a la gente a buscar otra escena de cariño y profundidad». El temor de Petras a que el puesto de trabajo deje de ser un lugar de socialización de clase y con él se extinga toda posibilidad de resistencia al neoliberalismo, tiene cierto eco en el sector terciario estadounidense, ante lo que se pregunta Sennett «¿Qué clase de compartir se requiere para resistir la nueva política económica?» (Sennett, 2000: 145-146).

Está también, por supuesto, el temor constante al despido, la incertidumbre, la incapacidad para pensar en el largo plazo y planificar un itinerario vital estable, que acompañan a los jóvenes que a mediados de los noventa se están dando de bruces con la trampa del paro y la temporalidad laboral, y a los más mayores que miran con preocupación a sus hijos. Cuando alguien quiera investigar sobre lo que había en la cabeza de esas dos generaciones de trabajadores (hombres, españoles e industriales, eso sí) que enfrentaron situaciones que hoy nos suenan muy familiares, encontrará en el Informe Petras un buen testimonio. Y que un texto siga de actualidad con el paso del tiempo tiene un poco que ver con eso.

Sin embargo, hablar sobre la juventud está lleno de trampas. Puede incluso ser «un despropósito teórico» (Martín Criado, 1988: 88; 2018) meter en el mismo saco una infinidad de prácticas y experiencias que únicamente comparten una edad, ya de por sí complicada de acotar. Aunque Petras sortea en buena medida caer en sesgos de clase en su análisis, hacer referencia a toda la «juventud trabajadora» de España y que las únicas mujeres que aparezcan sean una profesora de aeróbic y una ensobradora (a modo de ejemplos), implica caer en un sesgo de género que hace cojear todo el análisis. Del mismo modo, la pericia del lector sabrá distinguir dónde hay solidez argumental, dónde afirmaciones rotundas respaldadas por el fervor político y dónde feroces ataques sostenidos únicamente en la tristeza de contemplar una pésima situación (ahí va una pista: el rock).

Petras toma constancia de un progresivo debilitamiento de los vínculos entre los jóvenes en los noventa y la generación de sus padres. Entre los hijos de la lucha contra la dictadura y los hijos de la democracia del 78. La disparidad de las condiciones de vida, entornos de trabajo, y perspectivas de futuro hacen que los padres piensen en sus hijos como una generación criada entre algodones y los jóvenes añoren la seguridad del trabajo de sus padres, pero rechacen la cultura del trabajo del franquismo. Una ruptura entre generaciones que en el contexto español ha dado lugar a culturas y actitudes muy diferentes en relación tanto al trabajo como al desarrollo de una cultura cívica o participación ciudadana. Padres,

hijos y hoy los nietos han llevado trayectorias vitales muy diferentes, desempeñado oficios con cualificaciones muy distintas, realizado planificaciones familiares divergentes y han expresado sus malestares apelando a actores diferentes (sindicatos, partidos, movimientos sociales, o desencanto).

Las tres generaciones han activado mecanismos privados de solidaridad intergeneracional durante los años más duros de la crisis. En la última década se han producido las manifestaciones más fuertes de solidaridad orgánica desde las huelgas de la construcción en los años sesenta, pero raramente en la historia de la vigente democracia española, las demandas cívicas y laborales de cada generación de trabajadores han encontrado acomodo en las políticas públicas de los sucesivos ejecutivos, produciéndose así un déficit democrático en el sistema político.

Si bien las encrucijadas de padres, hijos y nietos han sido de índole muy diferente, el Informe Petras tiene valor como análisis de una coyuntura pasada, en la medida en que nos recuerda la necesidad de promover en el contexto actual, un pacto intergeneracional que permita que las demandas de nietos y abuelos puedan converger en medidas políticas para reorganizar el mercado de trabajo, y en una negociación colectiva que introduzca mecanismos correctores para combatir la precariedad laboral y dar mejores soluciones a las demandas de conciliación, supervisión en las condiciones de trabajo, y la promoción de nuevos derechos sociales no ligados al trabajo.

Con el paso de los años, el Informe Petras ha ido adquiriendo un halo de texto profético para analistas e intelectuales de izquierdas, que ven en este texto el primer aldabonazo que alertaba sobre la conformación de un mercado de trabajo dual con unas condiciones laborales a la baja y con un desarrollo de una cultura cívica de baja intensidad con un peso preponderante del ejecutivo en el diálogo social y la falta de capacidad de los sindicatos de concertar mejoras para combatir la eventualidad. No obstante, todos aquellos a los que Petras entrevista son hombres jóvenes o maduros de la zona industrial de Barcelona. Todos ellos con experiencia en un sector secundario, trabajadores en grandes plantas de producción y todos ellos con experiencia en la participación vecinal o movilización laboral. Una foto fija de un sector que progresivamente ha ido perdiendo peso en el PIB y en el número de empleos. Petras habla de una generación que poco se parece a los *millennials* que tratan de sobrevivir en la precariedad del mercado laboral actual y, sin embargo, ambas generaciones comparten un sentimiento de imposibilidad de hacer planes de futuro.

A continuación, presentamos una versión resumida del informe. Hemos priorizado favorecer una lectura centrada en la generación joven en los noventa. No obstante, la versión íntegra del texto puede consultarse en la edición digital del número

especial que le dedicó Ajoblanco en 1996:

https://issuu.com/revistaajoblanco/docs/003_petras_web

Bibliografía

Petras, J. 1996. "Padres - Hijos. Dos generaciones de trabajadores españoles" *Ajoblanco*, número especial (verano): 12-82.

Castillo, J.J.: 1998. *A la búsqueda del trabajo perdido*. Madrid: Tecnos.

Politikon (coord.). 2017. *El muro invisible. Las dificultades de ser joven en España*. Madrid: Penguin Random House.

Martín Criado, E. 1998. *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.

Martín Criado, E. 2018. "Juventud y educación: cuestión de clase", *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15: r1501.

Sennett, R: 1998. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.